

La cueva de Eldorado

JEAN YVES BIGOT (GSBM)

Los habitantes del pueblo El Progreso nos indicaron muchas veces que la cueva de Eldorado podría interesarnos. Algunos de nosotros seguimos a los guías por senderos empedrados hasta una zona de pastizales donde abunda la alambrada de espino. La cueva se abre en un campo no lejano al sendero. Se trata de una «cueva sin techo» que ha sido recortada en la superficie. Para ingresar seguimos una alameda verde bordeada con pedazos de roca, restos de la antigua galería cortada por la erosión. La primera parte está iluminada por un pozo de luz creado por el desmoronamiento de la galería, lo que da a la caverna un ambiente exótico donde se mezclan concreciones y vegetación.

Por un lado y del otro de la galería principal, unos rincones o alcobas han servido de lugar de entierro de las poblaciones prehispánicas. En uno de los lados de este ambiente se pueden observar concreciones destrozadas

intencionalmente (a manera de pequeños balcones colgados), tal vez para facilitar ahí la colocación del cuerpo. La rotura presenta una reanudación del concrecionamiento que revela su antigüedad (forma de coliflores).

El conducto principal sigue hacia el Norte, luego hace un quiebre hacia el Oeste, por una galería inclinada donde reina un olor nauseabundo, característico de la presencia de murciélagos. Debajo de la galería se encuentra un pasaje estrecho que exhala una corriente de aire. La galería parece continuar hacia el Norte, pero la ausencia de corriente de aire ha motivado sin duda, la instalación de colonias de murciélagos que han encontrado refugio en las cúpulas del techo. El olor del guano es insoportable en este lugar (-15 m).

Las galerías inclinadas cuyos puntos bajos son -15 y -11 m, semejan un sistema ya observado en la cueva del río Shatuca: se trata de ventanas sobre un río que fluye dentro de las

galerías no exploradas. La presencia de un tragadero situado cerca de la cueva parece indicar una bajada del nivel de base que habría generado un enterramiento al fondo del río subterráneo así como una destrucción de las partes fósiles expuestas a la corrosión. En consecuencia, se puede pensar que la corriente de aire proviene de las partes activas aun conectadas por filiación a las partes fósiles de la cueva de Eldorado. ■

